



Universidad de Chile.

Facultad de Filosofía y Humanidades.

Departamento de Ciencias Históricas.

Profesor: Raúl Buono-Core Varas.

**Proyección del heroísmo romano en los desfiles militares de
Julio César y Octavio Augusto.
El triunfo como recurso pedagógico.**

Tesina para optar al grado de Licenciado en Historia.

Cristian Inzulza Sanhueza.

Seminario de grado: Evolución de la política, religión y cultura en la
antigüedad grecorromana.

Profesor guía: Raúl Buono-Core Varas.

Agradecimientos.

Al momento de entregar este trabajo, me he encontrado y conocido a varias personas a las cuales me gustaría agradecer, pero no hay espacio para todos. Por esto, comenzaré con mi padre y mi madre, constantes apoyos en cada una de mis decisiones hasta ahora. A mis abuelos y abuelas por sus enseñanzas y consejos. A mis tías y tíos, a quienes considero ejemplos de superación y esfuerzo. Dentro de todos ellos, un especial agradecimiento a mi tía Angélica, quién me recibió el 2013 en Santiago cuando me mudé desde Talca.

A Javiera, para quién cualquier oración queda corta por lo que sólo puedo destacar su constante apoyo, sonrisa y amor, los cuales me han hecho de mis días en la capital chilena mucho más llevaderos y felices.

A mi profesor guía, por sus consejos, correcciones y conversaciones sobre temas y metodologías de historia antigua y, sobre todo, el hacerse cargo de guiarme en este trabajo, tarea difícil encontrándome de intercambio.

A aquellos personajes que puedo llamar mis amigos: Marcos, Karina, Carlos, Alex, Joaquín, Belén, Camila, Jack, María, Ignacio, Dante y Léontine. A mis compañeros del seminario de grado: Martín y Mauricio, por compartir el amor por la historia antigua. A Ignacio, compañero de carrera desde el 2013, por ser un gran amigo encontrado en los que meses viví en Valladolid.

En fin, a todos ellos, gracias totales.

Contenidos

Introducción.....	4
Capítulo I:	10
Los Héroes romanos: símbolo de ethos y ejemplo a seguir.	10
1. Definición de héroe.....	10
La diferencia entre héroes: el héroe griego.....	11
La diferencia entre héroes: el héroe romano.....	13
2. Ciudadano como héroe. Aproximaciones a su código ético.	16
3. Redefinición de los valores.....	24
Capítulo II:	27
La transmisión de los valores: la Educación Romana y el Triunfo.....	27
1. Ideas sobre lo que es la educación. Idea general.....	27
2. La educación tradicional de la ciudad eterna.....	29
3. Lo ritual para enseñar.....	31
4. Sobre la ceremonia.....	34
5. Reflexión: ritual como un recurso para enseñar.....	36
Capítulo III:.....	38
Julio y Octavio. Césares triunfales.....	38
a) Julio César y sus triunfos.....	38
b) Augusto y sus triunfos.....	42
1. Similitudes y diferencias.....	46
Consideraciones finales.....	50
Fuentes.....	52
Bibliografía.....	52

Introducción.

Escribir sobre la Roma antigua es siempre una aventura fascinante y llena de desafíos. Primero, porque ha sido fuente de inspiración para grandes artistas a lo largo de los siglos. Segundo, es llamativo que, en cualquier punto de la historia, siempre se tenga en mente Roma, Grecia, Egipto o cualquier otra civilización y/o cultura desarrollada de la antigüedad, para crear cosas nuevas o buscar la justificación de alguna acción, es decir, se usen de musa idílica, ya no por artistas sino por filósofos, juristas y políticos. Y, finalmente, por la cantidad y diversidad de tipos de material que pueden ser utilizados como fuente, desde la literatura de la época a los restos arqueológicos.

En esta ocasión, el tema a tratar es el triunfo romano, pero no en su totalidad, pues para ello hay libros bastante completos sobre el tema. Si bien, el triunfo es una ceremonia que consiste en un desfile militar de carácter público, en el cuál un general vencedor es acompañado por sus tropas, su botín de guerra y los esclavos capturados, desde la puerta triunfal hasta al monte Capitolino (donde finalmente sacrificaría animales en honor a los dioses) la cantidad de material escrito sobre él es pobre en nuestra lengua.

La mayor parte de la información con la que contamos viene de diversos artículos especializados que se encuentran, en su mayoría, en inglés o alemán. En español, contamos sólo con el libro escrito por la catedrática de Cambridge, Mary Beard, que deja bastante claro el panorama de la ceremonia, pero que, a pesar de tener contar con una bibliografía amplia y capítulos bastante específicos, no deja de lado el rasgo característico de la autora de buscar la divulgación científica. Esto no es para quitar merito a su

trabajo, pero si para recalcar que, en sí, el libro es una recopilación de conocimientos y referencias sobre dicho ritual.

Por otro lado, H.S. Versnel publica su libro en la década del 1970. A pesar de estar traducido al inglés, la dificultad radica en que sus citas se encuentran en alemán. Es también, el primer libro que reúne el conocimiento que se tiene del *triumfo* y se dedica a profundizar en ellos y hacer comparaciones tanto con otras culturas como con otras ceremonias.

Algo más específico es el libro de Jean-luc Bastien, pues ahonda en el uso político de dicha ceremonia. Sin embargo, no deja de presentarse bajo la perspectiva – y profundización – que William Harris toca sucintamente al hablar que es parte de las ceremonias por obtener *laus* y *gloria*, y seguir con una perspectiva tradicionalista de estudiar roma, aunque bastante crítica. El problema con el texto es que, a cerca de 10 años de su publicación, no ha sido traducido desde el francés¹.

Así pues, nos preguntamos ¿Tiene la ceremonia del triunfo algo más allá del uso político o, mejor dicho, habrá algo que acompañe este uso político del ritual? ¿o es acaso una simple ceremonia, como algunas otras, que son hechas para engrandecer a los patricios en su afán de alcanzar *laus* y *gloria*, desmarcándose así de los plebeyos²?

¹ Cfr. Bastien, J.-L. (2007). Le triomphe romain et son utilisation politique. À Rome aux trois derniers siècles de la République. Roma: C.E.F.R. Y Bastien, J.-L. (2014). Le triomphe à Rome sous la République Un rite monarchique dans une cité aristocratique (IVe – Ier siècle av. notre ère). En P. Guisard, & C. Laizé, La guerre et la paix (págs. 509-526). Ellipses.

² Harris, William V. Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327 -70 a.C. Madrid: Siglo XXI, 1989. Pp. 10-40.

Para ellos hay que tener claro algunos asuntos del contexto de la época en la que se llevan a cabo los casos que estudiaremos. El lapso que se ha tomado para la investigación es entre el 49 y el 27 a.C., momento en el cual, Julio César y, más tarde, su hijo adoptivo Augusto, jugarían un rol determinante en la vida política de la ciudad y su destino. Centrándonos específicamente en las figuras antes nombradas, para el análisis. Eso no quiere decir que no tengamos en cuenta los acontecimientos políticos y sociales del período llamado, ‘República tardía’. Este sub-período de la historia de Roma, que abarca desde la segunda mitad del siglo II a.C., hasta el año 24 a.C. aproximadamente.

Es un momento en el cual se ensayan nuevas alternativas políticas, enfrentándose los *populares*, con ideas orientadas hacia los intereses de la mayoría, contra los *optimates*, que defendían las disposiciones políticas y económicas de la *nobilitas*³. Es un momento en el que “la agudización de las contradicciones en la estructura social romana, de un lado, y las cada día más evidentes debilidades del sistema de dominio romano, de otro, tuvieron por resultado un repentino brote de las luchas políticas y sociales”⁴. En general, se seguía a generales que simpatizaban con uno de los dos bandos, pero eran “movimientos tan heterogéneos que sólo de manera forzada cabría medirlos en un solo patrón”⁵. Así pues, nos encontramos con revueltas serviles (esclavos contra sus dueños), levantamientos provinciales, levantamiento de

³ Bravo, Gonzalo. Historia de la Roma antigua. Madrid: Alianza, 1998. Pp. 50.

⁴ Alföldy, Géza. Historia Social de Roma. Madrid: Alianza, 1996. Pp. 94.

⁵ *Ibíd.* Pp. 95.

los itálicos y entre los ciudadanos mismo. Este último tipo de conflicto, que inició con un programa social como centro del debate, que fue olvidándose de a poco, llegó a un punto donde sólo importaba conseguir el poder político⁶.

Es un momento al que también se le da el nombre de periodo revolucionario⁷. Que inicia con el desequilibrio en el poder político constitucional, durante la época de los hermanos Graco, cuando el tribunado comienza a verse potenciado como un instrumento de poder⁸. Así pues, esta magistratura era “capaz no sólo de arrebatarse al Senado algunas de sus atribuciones tradicionales, sino también de introducir nuevos principios políticos en el mecanismo constitucional romano con el consiguiente deterioro del régimen republicano”⁹. Luego, prosiguió con el avance de los personalismos y los regímenes autocráticos, como el de Sila.

Analizaremos pues, los triunfos de César y de Augusto, para hacer comparaciones. El fin es establecer un vínculo entre el código valórico heroico y la ceremonia del triunfo, considerando esta última, un vehículo por el cual se mantiene este *ethos* e ideales de sociedad romana, al ser no sólo un desfile, sino también un ritual.

Por esta razón que el escrito se encuentra dividido en tres partes. En la primera, se abordará lo que son las cualidades o código ético del heroísmo romano centrándome en tres personajes insignes. Para ello, tomaremos en

⁶ *Ibíd.* Pp. 95-97.

⁷ Véase: Syme, Ronald. *La revolución romana*. Barcelona: Crítica, 2010

⁸ Bravo. *Op. Cit.* Pp. 50

⁹ Bravo Castañeda, Gonzalo. *Historia del mundo antiguo: una introducción crítica*. Madrid: Alianza, 2008. Pp. 411.

cuenta sus acciones como guerreros de primera fila y/o comandantes de tropas (ya sean como pretores, dictadores o cónsules, el nombre de la magistratura no influye diametralmente). En una segunda instancia, se hablará de forma sucinta de la educación tradicional romana, y los valores que busca transmitir. Así mismo, se hablará sobre la capacidad de los rituales, a nivel general, para ser un apoyo público para mantener y reavivar cánones sociales. Esto desde una perspectiva más teórica y de reflexiones sobre otra forma de ver los rituales, en especial los rituales o ceremonias políticas.

Finalmente, estudiaremos los triunfos de César y de Augusto, analizando el que se dice del comportamiento de ambos generales en aquel momento en que pasan por las calles de Roma, lo que muestran y también como se ven ellos mismo antes que les sea otorgado dicho honor. De esta forma, podremos ver cómo actúan ciertos personajes en contextos de agitación social y qué buscan transmitir con sus *triumfos* a sus conciudadanos o qué intentan recordarles, es decir, es que lo que buscan enseñar a la población a través de estos actos públicos. Al mismo tiempo, tomaremos en cuenta la reacción de las personas ante lo mostrado, lo que puede darnos pistas sobre qué tan efectivo era lo mostrado.

Las fuentes a analizar serán fuentes literarias, específicamente de las composiciones de historiadores como Dion Casio y Apiano. También nos referiremos al orador más importante de Roma: Cicerón, pero eso lo haremos solamente a través de trabajos que analicen sus obras, ya que descomponer su pensamiento sobre la educación, nos haría tomar un camino menos directo para alcanzar el objetivo de la investigación.

Capítulo I:

Los Héroes romanos: símbolo de *ethos* y ejemplo a seguir.

“Dolce et decoro est pro patrias moris”¹⁰.

Horacio.

1. Definición de héroe.

En el mundo antiguo, y a lo largo de la historia, hay un sinfín de nombres que, para cada cultura, sociedad y/o nación son importantes, dándoles a algunos el título de *héroes*. Así, por ejemplo, en esta categoría entrarían los padres de la patria: como Bernardo O’Higgins en Chile. Sujetos mitificados por la historiografía, la memoria tradicional y las elites gobernantes de turno. Ciertamente, el significado de aquella palabra también varía de persona a persona, siendo para algunos un *héroe* un deportista destacado que nació en un ambiente pobre o un pensador y actor revolucionario de principios o mediados de siglo XX.

Ciertamente, para la época de la antigüedad clásica, la definición de un héroe es mucho más simple y manejable. Aunque la proximidad geográfica y cultural de Grecia y Roma sea mucha – por algo se les suele llamar civilización grecorromana¹¹ - cuando hablamos de los héroes hay que tener mucho cuidado, pues no son tratados de igual manera.

¹⁰ Horacio. Odas III 3, 2.

¹¹ N. del A. Los profesores Liborio Hernández y Santos Crespo de la Universidad de Valladolid, imparten una asignatura electiva con dicho nombre. En ella siempre hablan que no se puede separar a Grecia de Roma

Hay ciertas condiciones que deben cumplirse, en cualquier caso, para obtener tan prestigioso título: 1) cumplir con los cánones de lo heroico, es decir, exponer sus virtudes guerreras y/o atléticas, y realizar su destino 2) generar una identidad heroica, o sea, vivir en forma de mito, asociado a diversos sentidos de memoria y expresiones sociales, más generar un paisaje histórico¹².

La diferencia entre héroes: el héroe griego.

Como la base de la palabra *héroe* se presenta cronológicamente antes en la Hélade que, en el Lacio, es justo que nos refiramos a Homero. Los personajes que nombra, tanto en *La Ilíada* como en *La Odisea*, pueden clasificarse en tres categorías: 1. Son hijos de un dios con una mujer o de una diosa con un hombre (Aquiles por ejemplo); 2. Se encuentran bajo la protección y/o poseen la bendición de un dios o diosa particular (relación de Ulises con Atenea, por ejemplo, que se ve implícita) y 3. Humanos que, sin recursos divinos, han destacado en batalla o tienen una línea sanguínea que destaca dentro de la misma y deben rendirle honor en el campo de batalla, es decir, un traspaso de *areté*¹³ de padre a hijo. Se tiene un acuerdo tácito dentro de la academia – a mi parecer – de decir que el *héroe griego* es principalmente

cuando hablamos en un sentido cultural, ya que están demasiado compenetradas. En el sentido de Roma como una heredera y perfeccionadora de la Heláde.

¹² Marshall, Francisco. «Héroes - Mito y Culto en la Antigüedad Tardía.» Historia, Universidad de Valparaíso (Chile). Instituto de. *Semana de estudios Romanos*. Vol. XIII. Valparaíso, 2006. 187-200. PDF.

¹³ Esta palabra podemos definirla u homologarla como *excelencia* en el español moderno, aun así, hay que reparar en que la *excelencia* cubre una gran cantidad de cualidades físicas e intelectuales, como el correr rápido o el despliegue del ejército.

individualista, dado su deseo de resaltar y tener más *areté* que otros (o sea, demostrar que son superiores a los demás). El desarrollo histórico posterior, mantendría los ideales del *héroe homérico*, pero los adecuaría a los tiempos gracias a las legislaciones, desarrollo económico y textos filosóficos, principalmente con Hesíodo que promueve una ampliación del *areté* y da un modo en que la gente no aristocrática pueda obtener la *excelencia*¹⁴. Al llegar a este punto, nos encontramos con que los antiguos guerreros como Heracles, Aquiles, Héctor o Belerofonte no son más que un recuerdo que se transmite por la literatura, especialmente la tragedia y la poesía épica, siendo material pedagógico para los ciudadanos y les problematiza su rol¹⁵.

Nos sirve también mirar la Atenas clásica, como lugar donde estos cambios de concepción se van desarrollando junto con el sistema político democrático. La disputa teórica entre los sofistas y los socráticos en el ámbito de la educación y la transmisión del *areté*, nos lleva a recordar un poco a Protágoras, cuya preocupación era la percepción de las personas y como estas afectaban el buen funcionamiento de la polis, razón por la cual enseñaba retórica y no sólo eso, sino que también buscaba la correcta formación moral de las personas en función de la ciudad¹⁶.

¹⁴ Véase: Hesíodo. *Los trabajos y los Días*. Trads. A Pérez Jiménez y A Martínez Díaz. Madrid: Gredos, 2006.

¹⁵ Cfr.: Ortiz, Milton Andrés. "TRAGEDIA Y POLÍTICA: LA AXIOLOGÍA DE LA DEMOCRACIA." XVIII ENCUESTRO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN (2015): 80-93. PDF.

¹⁶ Cfr.: Audi, Robert. *Diccionario Akal de Filosofía*. Madrid: Akal, 2004. Pp. 903; Jeager, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1988; Cartel, Carol. «Protágoras.» s.f. Internet Encyclopedia of Philosophy. 29 de septiembre de 2016. <<http://www.iep.utm.edu/protagor/>>.

El recuerdo de estos grandes personajes ficticios, se sumarán con el tiempo los *héroes sabios* o filósofos que son adorados como héroes, por ejemplo: Pitágoras, o que su recuerdo y la forma de la que se habla de ellos es muy cercana al culto a su persona, pero no está instituido, como Sócrates.

La diferencia entre héroes: el héroe romano.

El caso romano es distinto. Desde la perspectiva helénica de héroe, los principales semidioses serán Rómulo y Remo (hijos de Marte) que son también descendientes de Eneas (semidiós e hijo de Venus), se mantiene una cierta tradición, sin embargo, al comenzar la época republicana estos sujetos excepcionales ya no están emparentados directamente con los dioses, sino que se relacionan con ellos en forma de protegidos o ciertas gens reclamaran para sí parentesco divino, ejemplo: Cayo Julio César y gens¹⁷. Esta protección se ve en forma de augurios y/o presagios, momento en el cual los dioses se hacen presentes de forma indirecta en el mundo material, es decir, no actúan como entes concretos, sino a través de las aves o fulgores. Estos sujetos también se nos presentan como agentes individuales, aunque no buscan su propio halago, sino que lo hacen por servicio a Roma con una abnegación que según los relatos no tiene comparación con otros pueblos o culturas. Por lo mismo, son recompensados con objetos al acabar la batalla, o con alguna ceremonia dentro de la ciudad como la *Ovación* o el *Triunfo*.

¹⁷ Hugo Francisco, Bauzá. «Virgilio, Horacio y la construcción del Imperium.» Historia, Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Instituto de. *Semana de Estudios Romanos*. Vol. XII. Valparaíso, 2006. 149-161.

Reiterando un punto importante: ¿Cómo se crea un *héroe*? Es en Roma donde la creación de una identidad *heroica* pareciera es más potente. Dumezil destaca la capacidad romana, para hacer que sus héroes republicanos – dejemos de lado a Eneas, Rómulo y a Remo, ya que son semidioses – sean parte de la memoria histórica del pueblo¹⁸. Así pues, nos encontramos con sujetos como Marco Valerio Corvo, que según el autor tienen parecido con Odín, debido a ciertos signos, y Tito Manlio Torcuato. Agreguemos a ambos héroes a Camilo, quien fuera dictador republicano en un momento de gran necesidad para el Estado. El recuerdo de ellos ha quedado tanto en la literatura e historia, como textos filosóficos como los de Cicerón. En fin, parece ser que el *héroe* romano, cumple con un cierto código valórico que dista en buena medida del código valórico heleno.

Dentro de estos valores o actitudes destacan: la *virtus*, *disciplina*, *devotio* y *pietas*, todas cualidades de un ciudadano. Que pueden traducirse como: *valentía* o *virtud*¹⁹, *disciplina*, *devoción* y *piedad*. Respecto a este conjunto valórico, hay que entender que, si bien el *héroe romano* las posee, dado que es un ciudadano, la forma de verlo y analizarlo no es la misma, pues este conjunto valórico posee un principio activo y uno pasivo, que se

¹⁸ Cfr. Dumézil, Georges. *El destino del Guerrero; aspectos míticos de la función guerrera entre los indoeuropeos*. Madrid: Siglo XXI, 2008; *Mito y Epopeya III: Historias romanas*. Trad. Sergio René Madero Báez. Vol. III. México: FCE, 1996. En ambas obras, menciona las lo distinta que son las historias romanas, en comparación con las de otros pueblos de origen indoeuropeo. En *Mito y Epopeya III: Historias romanas* se dedica a analizar diversos aspectos de los héroes romanos.

¹⁹ Depende del contexto y a que quiera referirse el escritor antiguo con *virtus*. Un buen estudio de esto ha sido el realizado por Catalina Balmaceda en: «Virtus Romana en el siglo I a.C.» *Gerión* 25.1 (2007): 285-304. PDF. Aquí la autora nos explica que *virtus* (forma singular de la palabra) se relaciona con la *valentia* y *virtutes* (forma plural) ser relaciones con características *éticas*.

corresponde con los tiempos de guerra y de paz. En este sentido se destaca mucho para la moral y ética *heroica*, el *coraje* o la ya nombrada *valentía*, que es además una característica personal. Esto principalmente en los relatos y las fundamentaciones de la ética griega²⁰, que para el siglo I a.C. tiene gran influencia en la ciudad de Roma. Así un verdadero romano que cumple con su calidad de héroe *al ser un individuo que demuestra el conjunto valórico del ciudadano romano de forma activa, en un combate de campeones, en una acción que implique dar la vida o prestar un servicio de forma desinteresada e inmediata por la ciudad*. Esta misma condición, nos llama a debatir sobre la rigidez de este sistema de valores ético-morales, pues la *disciplina* va en contra de la *virtus* en tanto le obliga a no ser impetuoso sin el consentimiento de su superior o comandante, siendo siempre actitudes en pugna²¹. El principio *pasivo*, sería pues, el ciudadano en su desplante cotidiano dentro de la ciudad y la vida rural, acatando las leyes y siendo de esta forma un buen ciudadano. También participando de la política, donde resaltan otras cualidades como la oratoria y la forma de vivir (en un momento determinado, mientras más austeros eran, mejor se les veía).

Así pues, hay que recordar, que, en diversas batallas, los soldados romanos no se medían en su forma de luchar arrasando con todo a su paso y que por esta razón se debían tomar medidas para retenerlos, cuando sus ansias

²⁰ Lawrence, Stuart. «Ancient Ethics, the Heroic Code, and the Morality of Sophocles' Ajax. » *Greece & Rome* 52. n° 1 ((2005)): 18-33. PDF. <<http://www.jstor.org.uchile.idm.oclc.org/stable/3567855>>. Enfocándose principalmente en la problemática de la *valentía* (*andreia* para los griegos) en los héroes de Homero y con el Ajax presentado por Sófocles.

²¹ Lendon, J. E. *Soldados y Fantasmas, Mito y Tradición en la Antigüedad Clásica*. Trads. Daniel Aldea Rossell y Irene Muzáis Calpe. Barcelona: Ariel, 2011.

de luchar eran grandes. Ejemplo de esto es la acción de Julio César mientras se encontraba de campaña en las Galias, donde a través de los augurios retenía a sus soldados, cuando veía que no era momento de atacar²². También sabemos que, la capacidad guerrera de los romanos estaba dada por su bestialidad a la hora de luchar y que logro articularse con un efectivo método racional para la dominación, apoyándose también en un sistema que glorificaba el éxito militar²³. Recordemos que, en una de sus batallas contra los veyenses, arrasaron con el campamento a tal punto, que “no quedó no siquiera quien pudiese llevar noticia del desastre”²⁴.

2. Ciudadano como héroe. Aproximaciones a su código ético.

Con los ya nombrados valores “básicos” que manejaremos²⁵, podemos dar ejemplos de sujetos que cumplen con estas cualidades en mayor o menor medida. Pasaremos ahora, pues, a hablar directamente de Corvo, Torcuato y Camilo, que ya han sido nombrados.

Es cierto, que antes de ellos, hay muchos personajes que se pueden encontrar dentro de la categoría de héroes, gracias a su desplante en la guerra o en batallas personales. Así, Rómulo, primer rey de la futura *caput mundi*, y los hermanos Horacios, sobre todo el menor, son un perfecto ejemplo de esto. Sin embargo, su utilidad de los personajes nombrados para los fines de este

²² Lendon. Op. Cit. pp. 281-308. Nos habla específicamente del caso de Julio César.

²³ Harris. Op. Cit. Pp. 40, 50-52

²⁴ Liv. Libro V 49, 6

²⁵ N. del A.: Digo esto, pues otro autor pensaría que alguno de estos valores no son parte fundamental del *ethos* romano y no los usaría, otro podría agregar más. Simplemente se han dado algunos conceptos que son, en parte, los más repetidos o destacados dentro de los manuales y artículos que hablan sobre la forma de ser de los romanos.

trabajo es mejor, debido a que se ubican en el siglo IV a.C., época en la cual Roma deja de estar inmersa en problemas en la solución de sus conflictos internos – la lucha entre patricios y plebeyos ya no será tan radical, que lleve al punto de hacer secesiones, sino que ahora se enfrentaran más a un nivel político institucional – y comienza a dedicarse más a la lucha contra las ciudades vecinas no latinas, como Veyes; que ya estaba bajo su control al finalizar el s. V a.C., pero que buscaba liberarse.

Comencemos por Manlio Torcuato, quién tiene tres momentos relevantes en la historia de Roma, la primera no nos interesa mucho, ya que es en un juicio donde defiende a su padre. Más bien, son su segunda y tercera intervención las que nos preocupan, pues son en medio de la guerra. Así pues, en medio de una de las tantas batallas que Roma sostuvo contra los galos por esta época, era fundamental tomar posesión del puente del Anio que presentaba un carácter geoestratégico para frenar el avance de los invasores. Se nos dice que ninguno de los dos ejércitos era capaz de tomarlo en las escaramuzas²⁶.

Imagínese que está armado con su espada, escudo y coraza; mide un metro setenta centímetros aproximadamente, tiene entre unos 18 y 20 años, además, hay muchos como usted a su lado. Tiene frente un puente y, tras él, a sus enemigos, de los cuales uno le exhorta a combatir en su contra, uno contra uno, un duelo de campeones. Dicho sujeto es más alto y sus ropas muy llamativas ¿cómo se sienten el resto de los soldados? Pues, esta era la

²⁶ Liv. Libro VII 9, 8.

situación, nada simple, como se puede observar. La *valentía*, es una característica de la juventud, pero ¿iría allí?

En aquella situación, los jóvenes soldados romanos no querían rechazar el duelo, pero nadie deseaba ser el primero en ir, ante la posibilidad de morir. Es Manlio quien dice al dictador: “sin una orden suya, jefe – dijo - , jamás lucharía fuera de las filas, ni aun viendo la victoria segura; pero, si tú lo permites, quiero yo demostrarle a esa fiera, que con tanta arrogancia se pavonea delante de las enseñas enemigas, que soy descendiente de la familia que arrojó a los galos de lo alto de la roca Tarpeya”²⁷. Dando su venia y pidiendo que los dioses le protejan. Luego, de matar a su oponente y de despojarlo de su collar (torques, de ahí su sobrenombre)²⁸ es vitoreado por el ejército y premiado²⁹.

Vemos que el joven, pide permiso para ir a luchar, lo que no sólo indica el nivel de disciplina que posee, sino que también su *virtus* al ser el primero de los soldados en ofrecerse a luchar. Ya hay dos cualidades destacadas, entonces ¿qué es de la devoción y la piedad? Valerio Máximo nos recuerda que, Tito Manlio Torcuato mandó a matar a su hijo por desobedecer orden de no batirse en duelos personales, esto provocaría en Roma un quiebre entre generaciones³⁰. Sin duda, la restauración de la disciplina traída con la muerte

²⁷ Liv. Libro VII 10, 2-3

²⁸ Lendon. Op. Cit. Pp. 237. En esta ocasión, no nos habla directamente del sujeto tratado, sino de su hijo, que arrebató el “torques del cuello” a un gallo. Pero, nos ayuda a aclarar la procedencia del pseudónimo y su permanencia para el tiempo.

²⁹ Liv. Libro VII 10. El episodio está descrito de con más detalle.

³⁰ Valerio Máximo. Hechos y Dichos Memorables. Libro X, 4.

de su hijo, producida por su insensatez, es un hecho atroz que nadie debería ver ni condenar. Nadie, hoy en día, castigaría de tal forma a su hijo o un general así a sus tropas. Quizás en esto no haya piedad, pero si hay una devoción a su deber para con la ciudad, razón de esto es la elocuente frase:

“la disciplina militar, sostén, hasta la fecha, del Estado romano, y me has puesto en el brete de tener que olvidarme del Estado o de mí y de los míos, sufriremos el castigo de nuestro delito en vez de que tenga que sufrir tan graves daños el Estado para pagar nuestras culpas”³¹.

Al igual que lo hecho por Camilo tiempo atrás (y que veremos más adelante), el mandamás de turno corrige los errores de sus subordinados siempre aludiendo a la urbe y a los lazos familiares.

Prosigamos ahora con otro ejemplo de héroe, es el turno de Marco Valerio Corvo. Su primera acción como soldado, por la cual resalta, es batirse en un duelo individual siendo un tribuno militar. Hay patrones que se repiten, es en medio de la guerra contra los galos, es sólo un muchacho contra un sujeto corpulento y de armas llamativas, pide permiso al cónsul. La gran diferencia con la experiencia de Manlio es el cuervo que se posa sobre él y que ataca la cara de su contrincante³². Un signo de los dioses.

Vemos nuevamente, la valentía y la disciplina actuando en conjunto, aunque no se nos dan muchos detalles de la conversación, a diferencia de los detalles que si se nos dan con Manlio Torcuato. Como siempre, no podemos

³¹ Liv. Libro VIII 7, 16.

³² Liv. Libro VII 26, 1-5.

quedarnos sólo con el relato de uno de sus actos, también debemos ver sus palabras al estar al mando de tropas.

En medio de la guerra ¿Qué se le puede decir a las tropas, con las noticias de las grandes victorias del enemigo, en las cuales arrasan con todo? Recordemos que, en estos momentos, con cada nueva guerra o cada nuevo dictador y consulado, hay una nueva leva, por lo que las legiones se reestructuran de pies a cabeza, prácticamente. La respuesta de Corvo es un discurso magistral, con el cual llama a los soldados no a seguir sus palabras, sino sus acciones. Agrega a eso que no es cónsul porque su familia sea una de las más viejas y, además, detente el primer consulado de vida republicana, sino que por sus propios méritos ha llegado a esa posición. Por último, les exhorta a tener confianza en los dioses y buscar una nueva victoria³³. La devoción de este, ahora cónsul, hacia Roma, también es profunda, pero tiene una diferencia con la de Torcuato. Si bien, ambos son patricios, la cercanía de uno y otro con el pueblo y las tropas parece distinto. Él mismo dice: “no ha desaparecido de mi memoria el viejo sobrenombre, Publícola, de nuestra familia. Yo siempre tengo y he tenido en estima a la plebe romana en la guerra y en la paz, en mi vida privada así como en mis magistraturas pequeñas y grandes”³⁴. El mismo Tito Livio, lo describe como el más cercano a la tropa y capaz de trabajar mano a mano con cualquier soldado en cualquier faena³⁵.

³³ Liv. Libro VII 32, 12-17.

³⁴ Liv. Libro VII 32, 15-16.

³⁵ Liv. Libro VII 33, 1-4.

Por tanto, si la devoción de Torcuato es hacia el Estado y su familia – como puede extraerse de las fuentes – las de Corvo (o Corvino), no se queda sólo al Estado y su familia, sino que haciéndole honor al sobrenombre que han mantenido por generaciones (Públícola como ya dije) es devoto también a sus hombres en tanto son compatriotas romanos. Es por esta misma razón, que ante la sublevación de las fuerzas guarnecidos en Capua, ruega a los dioses por encontrar entendimiento y no victoria, cosa que les dice a ellos cuando los ve³⁶.

Finalmente, puede que de los tres ejemplos que vimos, este personaje sea el más piadoso, tanto en lo que significa seguir el designo de los dioses (por medio de los auspicios) y por la capacidad de perdonar a sus compatriotas, por sus errores. Aunque, nos queda por ver un héroe romano.

Camilo es, quizás, el más importante de los tres personajes que tratamos. Su nombre completo es: Marco Furio Camilo y es un personaje prominente al comenzar la segunda centuria de vida republicana de la urbe, quizás el más prominente, y que fue elegido cinco veces dictador³⁷. Además, el senado le otorgó, entre otros honores, cuatro *triumfos*. Este interesante personaje era patricio y antes de ser dictador, había sido elegido como tribuno militar en dos ocasiones³⁸. Cuando se le nombró, en esta magistratura extraordinaria, fue para solucionar el problema de los veyenses. Luego, una vez asumido su rol, disciplinó al ejército con el diezmo, por huir del campo

³⁶ Liv. Libro VII

³⁷ Garzón, Fabio Espitia. «Dictadura, "estado de sitio" y provocatio ad populum en la obra de Mommsen.» *Revista de Derecho Privado* (2011) pp. 16

³⁸ Tito Livio. Libro V 14, 5.

de batalla, y fue al campamento a levantar la moral de las tropas romanas³⁹. ¿qué nos quiere decir esto? Pues que, Camilo, era una persona apegada a la tradición romana y su devoción a los dioses, no podríamos dejarla en duda, pues, por lo que nos dice Tito Livio, él se dirigió a los dioses antes de iniciar la batalla contra Veyes⁴⁰. ¿Qué otra prueba tenemos de esta piedad? La respuesta la encontramos en una de sus formas de motivar a sus soldados: “que nos es de extrañar que esté enloquecida una ciudad que, obligada a cumplir un voto, se preocupa más de cualquier otra cosa que de librarse de su sagrado compromiso”⁴¹, o mejor en el reproche de los tribunos de la plebe por haber dado el botín a fines religiosos⁴², aunque también hay actos de impiedad, o sea, cuando se supone ofende a los dioses como en su primer triunfo, donde uso caballos blancos⁴³.

Camilo es: 1) un ciudadano con una educación tradicional romana, 2) es un militar romano muy disciplinado y experimentado, que hacer sentir el peso de lo que ser un soldado romano, es decir, imponer que el servicio a Roma lo es todo y que los cobardes no tienen cabida en las líneas de la milicia 3) es un tipo que recurre a los dioses tanto para rogarles como para agradecerles, o como para exhortar a las tropas a mostrar su valor. Si son estos relatos los que se han mantenido desde el actuar de este patricio a la

³⁹ Liv. Libro V 19, 4-5. Detalla el castigo que aplicó Camilo por la cobardía de los soldados que desertaron en medio de la guerra y el nuevo reclutamiento.

⁴⁰ Liv. Libro V 21, 2-4.

⁴¹ Liv. Libro V 25, 4.

⁴² Liv. Libro V 25, 13.

⁴³ Liv. Libro V 23, 4-6.

época en la que escribe Tito Livio, no ha de quedarnos dudar del porque es un personaje recordado en la ciudad eterna. Agreguemos a esto que, según el autor de *ad urbe condita*, se dio cuenta que varias de sus victorias habían contado con una gran cantidad de augurios, por esta misma razón vuelve a Roma, siendo llamado por la ciudad⁴⁴.

Así también, por si quedan dudas que a este personaje se le ha dejado como uno de los más grandes héroes de Roma, tenemos su discurso. En el cual recalca que: volvió a la ciudad por el peligro por el que pasaba la patria⁴⁵ y que es en las ruinas que dejaron los galos, donde deben quedarse los romanos y no emigrar ocupando otra ciudad, pues han sido los dioses los que le han permitido mantenerse allí⁴⁶.

¿Hay algo más que se pueda decir este patricio? Pues sí. Primero, su capacidad de perdonar los errores de otros y la cobardía provocada por ellos, como cuando fue la guerra contra los volscos⁴⁷. ¿perdonar un error, pero si él mismo, había castigado la cobardía de sus soldados en su primera dictadura? Puede que haya sido sólo por la edad – estamos hablando ya de su penúltima campaña con mando militar - o que, debido a la situación, viera que Lucio Furio era bastante capaz de motivar a las tropas, razón por la cual pide que siga detentando tropas a su cargo⁴⁸. Segundo, y que ya ha sido nombrado, podemos recalcar una de las cualidades que debe tener todo héroe – según

⁴⁴ Liv. Libro V 46, 6-7.

⁴⁵ Liv. Libro V 51, 1-2.

⁴⁶ Liv. Libro V 53, 1-9; 54, 1-7.

⁴⁷ Liv. Libro VI 24, 2-4

⁴⁸ Liv. Libro VI 25, 5-6.

Vittorio di Girolamo – que es la *pietas*, como capacidad de hacer cumplir lo que los dioses desean, llevar a cabo el *fatum*, siendo un “héroe-fundador”⁴⁹. Para que quede claro, se nos confirma una de las dudas que tenías antes ¿cómo llegaba el recuerdo del cinco veces dictador a los romanos de una época tan conflictiva? La respuesta es:

“un hombre realmente único en todas las situaciones, el primero en la paz y en la guerra antes de exiliarse; más brillante en el exilio, bien por la añoranza de la ciudad que, una vez en poder enemigo, imploró su ayuda cuando estaba ausente, o bien por la suerte con que, devuelto a su patria, a la vez que su persona la propia patria fue devuelta por él; luego, a los largo de veinticinco años – pues tantos fueron los que vivió después –, estuvo a la altura de semejante título de gloria y fue digno que se le considerase el segundo fundador de Roma contando a Rómulo.”⁵⁰

3. *Redefinición de los valores.*

Como bien hemos visto, en los tres casos hay valores que son fundamentales. Cada uno de los personajes tratados demostraron ser valientes y disciplinados, además de capacidad de lucha. Pero no sólo eso, también supieron infundir valor o hacer explotar la *virtus* de sus subordinados en los

⁴⁹ Di Girolamo, Vittorio. «Eneas el héroe de la "PAX".» Historia, Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Instituto de. *Semana de Estudios Romanos*. Vols. III-IV. Valparaíso, 1986. Pp. 37-41.

⁵⁰ Liv. Libro VII 1. 9-10.

momentos que era necesario, así como castigarlos para que mantuvieran la disciplina militar, de la que tanto se habla que tenían los soldados romanos. Aun así, parece ser que de los cuatro valores básicos que tomamos, sólo los de *virtus* y *disciplina*, se mantienen con una constante – además de su tira y afloja a la hora de ir de campaña. Mientras que la *devotio* y la *pietas*, parecen tener dos formas de comportarse.

La primera, parece poseer dos formas en cierta medida relacionadas. Como dijimos, era la diferencia entre las formas de *devotio* de Torcuato y Corvo, no totalmente confirmadas, pero si apreciables. En el que, para uno, la ciudad y su honor está antes que todo, razón por la cual él cumple su deber sin importar amistad o familia. Para el otro, le hace rogar a los dioses por el entendimiento entre conciudadanos y no es engreído por su herencia familiar, sino que la siente como una responsabilidad para con los ciudadanos romanos que son los que mantienen la ciudad. ¿entonces como definimos *devotio* o devoción? Pues como aquel, sentimiento profundo entregarse por entero al servicio de la ciudad, ya sea porque la fuente es la ciudad misma, ya sea porque es la ciudadanía romana. Así pues, este sentimiento – proveniente de dos fuentes – es palpable en Camilo con mayor énfasis, ya que la fuente de su devoción es tanto el pueblo como la ciudad.

Mientras tanto la *pietas* o *piedad*, también puede significar una devoción de tipo religiosa, es decir, ser una persona que ora comúnmente a los dioses, cosa que hacen muy seguido los héroes de los cuales hablamos, en especial Corvo y Camilo. También se relaciona con la magnanimidad o la capacidad de sentir misericordia por los otros. Es aquella cualidad, en pocas palabras, que nos lleva a buscar entendernos con el resto de las personas.

Podemos reunir ambas cualidades en un solo valor que sale a la luz al ver a los tres personajes. Llamémosle a esto *patriotismo*, que es demostrado por los actos en medio del servicio militar. Puede ser interpretado como un anacronismo, pero creemos que encaja bien como una característica fundamental del *ethos* romano – valga la redundancia.

Capítulo II:

La transmisión de los valores: la Educación Romana y el Triunfo.

“En las ciudades griegas y latinas, la educación formaba al individuo para que se subordinara ciegamente a la colectividad”⁵¹.

1. Ideas sobre lo que es la educación. Idea general.

Sin duda, la primera forma en que una sociedad se perpetua a sí misma es a través de diversos modos de transferir conocimientos y valores, de forma cada vez más compleja, es decir, por medio de la educación. Esta es, al mismo tiempo, “un recurso que la sociedad utiliza para conseguir determinados fines que considera deseables”⁵², definiendo de esta forma quienes deben ser educados y que modelos de sociedad se quieren⁵³, enfocándose en uno u otro método, para desenvolverse, mantener o cambiar un orden establecido de sociedad. En palabras de Castillejo:

“La educación vincula indiscutiblemente al hombre con la realidad socio-cultural de la que forma parte. La apertura del

⁵¹ De Ibarrola, María. Las dimensiones sociales de la educación. México: Ediciones el Caballito, 1985. Pp. 19.

⁵² Moore, T. W. «La estructura de la teoría de la educación.» Moore, T. W. *Introducción a la teoría de la educación*. Madrid: Alianza, 1985. Pp. 31-32

⁵³ *Ibíd.* Pp. 32

hombre a la trascendencia viene reclamada por la propia realidad y si se quiere última dimensión humana. [...] La educación, pues se resuelve entre éstos dos ámbitos claves: el hombre (entidad psicobiológica) y el socio-cultural.”⁵⁴

Ahora bien, cuando hablamos de educación, hay que distinguirla de pedagogía. Ya que esta última se refiere al modo concreto con que el conocimiento se organiza para luego ser transmitido⁵⁵. Consiguiendo la mejor forma de utilizar los valores que participan de él en forma simbolizada, para exponerlo al resto de la sociedad.

Otra de las funciones, es dar un nivel de homogeneidad a las personas, en cuanto sentimientos, ideas y prácticas, para que la sociedad pueda mantenerse⁵⁶. Así pues, el sistema educacional se va formando con el paso del tiempo, siendo la forma en que los adultos les enseñan a los niños uno de los elementos fundamentales, además de los conocimientos que desean entregarles. Es decir, “cada sociedad [...] tiene un sistema de educación que se impone a los individuos con una fuerza generalmente irresistible”, este sistema que se impone es el producto y expresión de las diversas formas de

⁵⁴ Castillejo Brull, J. «El marco Socio-Cultural de la educación.» Castillejo Brull, J. *Teoría de la Educación. Una perspectiva Antropológica*. Salamanca: Anaya, 1981. Pp. 30.

⁵⁵ Cfr.: Arzola, Sergio. «¿Es ciencia la pedagogía?: aportes al debate o en que fundar la reflexión sobre la relación teoría-práctica. Colloque International "Quelle idée de l'homme pour la pédagogue". Colloque organisé par Université Catholique de l'Ouest.» Angers, 2005. PDF.

⁵⁶ De Ibarrola. Op. Cit. Pp. 24.

relación en la vida común, en un momento y lugar determinados, que evoluciona con el tiempo⁵⁷.

2. *La educación tradicional de la ciudad eterna.*

Una de las particularidades romanas es que, a pesar de ser una ciudad que recibió una alta influencia de la cultura griega, la evolución de su educación es uno de los puntos en que se diferencia de la Hélade. Roma no da ese gran salto cualitativo, puro y radical de educar espiritualmente en diversos aspectos, principalmente, porque se mantienen fieles a la antigua moral de la ciudad antigua, es decir, se mantienen leales a la *virtus* y la *devotio* en pos de la ciudad, de aquella patria en la que se crece, se vive y por la cual se muere. En palabras de Marrou: “Roma no se liberará jamás por el ideal colectivo que consagra al individuo al servicio del Estado [...] Roma volverá sus ojos con nostalgia hacia ese ideal y se esforzará periódicamente por retornar a él”⁵⁸. Como observamos en el capítulo anterior, con los personajes que describimos, la gesta individual nunca fue contrario al discurso de que la ciudad está por sobre todo lo demás. “El héroe romano [...] en circunstancias difíciles, salvó por su coraje o por su sabiduría a la patria en peligro”⁵⁹, quizás de haber tenido una educación más individualista, no habría existido la civilización latina⁶⁰. Gran parte de la forma en la que se aprende a ser un ciudadano romano es de forma vicaria, o sea, observando el

⁵⁷ *Ibíd.* Pp. 21.

⁵⁸ Marrou, Henri-Irenée. *Historia de la educación en la antigüedad*. Madrid: Akal, 1985.

⁵⁹ *Ibíd.* Pp. 306.

⁶⁰ De Ibarrola. *Op. Cit.* Pp. 20.

comportamiento y acciones de sus padres o tutores⁶¹. Aunque es el padre quien, usando la facultad de la *patria potestas*, como uno de los rasgos fundamentales de la educación romana, se preocupaba por su desarrollo enseñándole la costumbre ancestral, es decir, el *mos maiorum* (este es el segundo rasgo fundamental); de esta forma, crecían en la imitación de sus antepasados y no de los héroes de carácter homérico, como en Grecia⁶².

Es con Cicerón, sin abandonar estos ideales campesinos que acompañaba a la ciudad desde sus orígenes, cuando ya la educación romana pasa a un nuevo nivel, no sólo en el sentido de su organización en tres niveles completamente diferenciados, sino también en una educación que velara por la instrucción sistemática acompañada de la valoración de la dignidad humana⁶³.

Aun así, hay que recordar que el siglo I a.C., durante el cual Cicerón vivió, es un tiempo marcado por un avance y acentuación de la degeneración moral y social⁶⁴, provocada también con las nuevas influencias extranjeras sobre las elites, debido a la gran cantidad de territorios que dominaba Roma.

⁶¹ Véase: Montolío, Concepción Aroca, Ma Carmen Bellver Moreno y José Luis Alba Robles. «La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental.» *Revista Complutense de educación* 23 (2012): 287-511. Para lo que se refiere al aprendizaje social o vicario.

⁶² Cfr. Marrou. Op. Cit. Pp. 302-308. Pascal, Nanette R. . «The Legacy of Roman Education.» *The Classical Journal* 79 (1984).

⁶³ Nanette. Op. Cit. Pp. 351-352.

⁶⁴ Cfr. Burton, H.E. «The Elective System in the Roman Schools. » *The Classical Journal* 16 (1921): 532-535.

3. *Lo ritual para enseñar.*

Ya que la educación romana está fundada principalmente en seguir la tradición ancestral, que enseñan los padres y en la imitación de los mismo. Se necesita un modo con el que se pueda hacer notar el que todos comparten esos valores. Es aquí donde los rituales entran en juego. Ellos son un momento, sea cual sea el ritual mientras sea público, en el que el ciudadano romano entraba en comunión con sus congéneres, fuesen estos patricios o plebeyos. Claramente esta comunión es de un carácter espiritual y simbólico, en tanto participan de las ceremonias y conmemoraciones que se encontraban en el calendario.

Para comenzar, es menester dar una aproximación teórica a los rituales y decir que se han asociado mayoritariamente al estudio de las religiones, sean monoteístas o politeístas. Por esta razón, su primera definición será cercana a la definición a la de religión en sí, en este caso son un sistema símbolos que se establece para motivar y establecer estados anímicos en las personas dando la idea de un orden general de las cosas existentes⁶⁵. Sin embargo, esto se queda un poco corto, a nuestro parecer. Pues, aquella afirmación sigue la propuesta nacida por la década de 1970 para la antropología, con la cual quedo más o menos zanjado que los *rituales* son sólo eventos religiosos, de los que quedan excluidos toda ceremonia civil, convirtiendo a estas últimas en *liturgias*, deben ser pensados para ser

⁶⁵ Geertz, Clifford. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 1995. Pp. 89.

trascendente y ser una tensión intencionada⁶⁶. Esto según la definición de Blasi.

En tal caso, ¿hay alguna ceremonia o festividad que no tenga una parte religiosa en el mundo antiguo - en general - y en el mundo romano - en particular – que no pueda ser considerada ritual? Una respuesta nos surge con sólo ver la estructura e índice del libro *Religions of Rome*⁶⁷ y es: no. Obviamente, esto es para el caso particular de Roma, que es lo tratado.

Uno de sus apartados habla sobre festivales y ceremonias – las lupercales y de la *magna mater*, por ejemplo – diciendo de ellas que: “Rituales solemnes, procesiones formales, oraciones, sacrificios. Todos ellos tuvieron un papel importante en las fiestas religiosas romanas. Pero también (justo como en nuestra propia cultura) se realizaron actividades menos solemnes: representaciones teatrales, carreras, donaciones, comidas y bebidas”⁶⁸, agrega luego que estas fiestas llevadas dentro de la ciudad, como las lupercales o la saturnales, son “celebraciones específicamente romanas [que] eran, sin embargo, sólo una pequeña parte de los rituales religiosos de la obra romana en su conjunto y no se exportaban sistemáticamente (ni se imponían) a las conquistas de las comunidades provinciales”⁶⁹.

⁶⁶ Blasi, Anthony J. «Ritual as a Form of the Religious Mentality.» *Sociological Analysis* 46.nº 1 (1985). Pp. 60-61

⁶⁷ Cfr. Beard, Mary, John North y Simon Price. *Religions of Rome*. Vol. II. New York: Cambridge University Press, 2009.

⁶⁸ Beard, Mary et al. Op. Cit. Pp. 116.

⁶⁹ Id.

Esto representa claramente la postura de algunos historiadores dedicados a los estudios antiguos y clásicos, en el que la religión se ve implicada en cada momento de la vida social de las comunidades políticas. Mircea Eliade, nos dice que un *ritual* es la repetición de un *arquetipo*, es decir: “cualquier acción humana [que] adquiere eficacia en la medida en que *repite* exactamente una acción llevada a cabo en el comienzo de los tiempos por un dios, un héroe o un antepasado.”⁷⁰ Así, la consagración de la hostia y del vino en la misa, sigue el ejemplo dado por Jesús de Nazaret y que está escrito en la biblia. Siendo este el caso ¿no es la educación una forma ya de ritualizar la vida de los infantes varones? Recordemos el rito de paso con el que se marca el fin de su infancia, el fin de su educación estrictamente limitada al círculo familiar y se convierte en un adulto, tomando la toga viril⁷¹.

Agreguemos a esto, según la mirada de Lampe, para que un acto pueda ser realmente un ritual se necesita ser parte del comportamiento social humano, o sea, que son actos simbólicos inspirados, dirigidos e interpretados por grupos humanos y son también un acto consiente de lo contrario – si es inconscientes – es considerado sólo como hábitos⁷². Es decir, que el *ritual* es

⁷⁰ Eliade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno. Arquetipos y Repetición*. Buenos Aires: Emecé, 2001. Pp. 18

⁷¹ Marrou. Op. cit. pp. 304.

⁷² Lampe, Philip E. «Religious Ritual or Habit?» *Social Science* 56.nº 1 (1981): 33-35. PDF. <<http://www.jstor.org/stable/41884831>>. Pp. 34

“[un] <<texto>>, un *mensaje* multimedial que uno o varios *emisores* [...] le transmiten a uno o varios *receptores*”⁷³.

Ahora bien, hay rituales que son privados y otros públicos, como en varios lugares. Como la investigación se centra específicamente en el triunfo, no ahondaremos en otras ceremonias, debemos destacar su calidad de *ritual público*. Aun así, si es por mencionar un ejemplo de un ritual privado basta con las oraciones a los lares y penates, que se dan dentro del círculo familiar⁷⁴. Otro ritual público, además del triunfo, es la *laudatio funebris*, aunque también tiene una importante marca privada.

4. *Sobre la ceremonia.*

El desfile triunfal es uno de los momentos más importantes en la vida de un romano, junto con alcanzar el cargo de cónsul. Era un momento en el que se coronaba el éxito militar, esto “permitía reclamar, y en gran medida obtener, la más alta estima de sus conciudadanos, la *laus* a un nivel, y en otro más elevado la *gloria*”⁷⁵. Además, desde el punto de vista meramente político, no deja de ser una gran plataforma propagandística en la que, si bien no toda, una buena parte de la población de la ciudad ve a las tropas luego de su victoria en la guerra, con su comandante a la cabeza.

⁷³ Lienhard, Martín. «Los rituales, su observación y su (re)interpretación: perspectivas.» Lienhard, Martín (coord.). *Ritualidades latinoamericanas : un acercamiento interdisciplinario*. Madrid: Iberoamericana, 2003. Pp. 15

⁷⁴ Cfr. Donoso Johnson, P. (2009). El culto privado en la religión romana: lares y penates como custodios de la Pietas Familis. *Historias del Orbis Terrarum*, 10-23.

⁷⁵ Harris. Op. Cit. Pp. 17.

Su carácter ritual viene de la repetición de dicha celebración, creyendo que fue Rómulo quién la instituyó⁷⁶, pero eso no quiere decir que no haya sufrido cambios en algún aspecto, aunque manteniendo siempre el ser una ceremonia “marcada por rituales que daban honor a los dioses así como al comandante”⁷⁷. Es decir, hay símbolos y actos que se pueden apreciar a través del recorrido que cumplen con esta labor ritual. Dentro de estos destaca la vestimenta del comandante: la *túnica palmata* y la *toga picta*, sobre su cabeza – pero no tocándola – una corona de laureles, un esclavo es quien la sostiene y le recuerda que es sólo un hombre⁷⁸. La frase puede decirnos que hay un cierto nivel de deificación del individuo y que, además, se le intenta negar ese grado o atributo sobrenatural.

La evolución de la ceremonia nos indica que la frase dicha por el esclavo se implementa gracias a influencia griega, donde gradualmente comienza una divinización del mismo general triunfante, así lo que comenzó como un ritual purificador (en los tiempos pre-etruscos), que se le agregó la condición de acto glorificador⁷⁹, dio paso a que fuese una ceremonia política destinada a fortalecer individuos que aspiraban al poder político personal. Versnel se pregunta si se representa a Júpiter o a un Rey, y decide que se

⁷⁶ Beard, M. (2009). El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias. Barcelona: Crítica. Pp. 16.

⁷⁷ Beard *et al.* op. cit. pp 144. N. del A.: la traducción es nuestra.

⁷⁸ Cfr. Versnel, H. (1970). *Triumphus. An inquiry into the origin, development and meaning of the roman triumph.* Leiden: E.J. Brill. Pp. 56-58. Beard. Op. Cit. Pp. 23-25

⁷⁹ Cfr. Warren, L. (1970). Roman Triumphs and Etruscan Kings: The Changing Face of the Triumph. *The Journal of Roman Studies*, 60, 49-66.

representa a ambos, ya que es gracias a una “coincidencia” en que el día en que los etruscos celebraron un triunfo, usaron las ropas de Júpiter⁸⁰.

Ahora bien, no sólo era una cosa del uso de las ropas o de la frase dicha por el esclavo. El color de los caballos que se usaban también tenía que ver en esto. Los equinos de color blanco eran aquellos que tiran de los carros de la versión romana de Zeus o del Sol mismo. Usarlos era una afrenta. Sin embargo, la reacción ante el triunfo de Camilo y la de Julio César, son muy distintas. El primero es totalmente rechazado, molesta en el público que los use, pero al segundo no hubo reacción por aquel acto⁸¹. Aunque hay que recordar el hecho que a las ceremonias les separan trescientos cincuenta años, aproximadamente.

5. *Reflexión: ritual como un recurso para enseñar.*

Si bien es cierto que, en una sociedad como la romana donde no hay un modelo educativo guiado y controlado desde el Estado, la homogenización de las masas de la comunidad política es más complicada, esta se resuelve en parte por la educación familiar, basada en la tradición y la obediencia, con valores compartidos por las distintas familias en base a sus antepasados, que compartieron una experiencia histórica. Los rituales, públicos principalmente, aparecen como un recurso para enseñar o hacer notar las características del *ethos* común que no son otorgados por la enseñanza.

⁸⁰ Versnel. Op. Cit. Pp. 84-93.

⁸¹ Beard. “El triunfo...”. Pp. 311-314.

La *pompa triumphalis* no es solo el máximo momento de gloria de un magistrado con *imperium*, o un momento adecuado que sirve como propaganda; es también un momento en el que queda inmortalizado en la memoria de sus conciudadanos. Su desfile se transformará en una escena dentro de sus mentes. Al mismo tiempo, la cantidad de prisioneros y la importancia de los mismo, el tamaño del botín de guerra que muestre, sumándose el cumplimiento de promesas hechas al pueblo – antes de cada nueva guerra – permitía generar un sentimiento de admiración hacia él, en otras palabras, el desfile le ayudaba a convertirse en un héroe. Luego, quedará en el paisaje histórico de la ciudad por medio de la arquitectura.

¿Podría un niño patricio que viera esto aspirar a ser como él? Mencionamos que la educación romana es – principalmente – vicaria, razón por la cual, la lógica nos lleva pensar que sí, basta con prestar atención a los niños que ven a futbolistas ser exitosos y desean seguir ese camino. Crecer con un padre que tiene una alta estima por sus victorias militares, conlleva – de forma casi inevitable – a que el hijo deba mantenerla y hacerse merecedor de ella⁸², demostrando al resto de la ciudad que es digno heredero del nombre.

Al mismo tiempo, el momento del sacrificio de animales para los dioses, es tanto un momento de purificación como de acción de gracias. Ese momento clímax de la ceremonia, es netamente religioso y, por tanto, apegado a la *pietas*. Por otro lado, al cumplir sus promesas de repartición del botín o de granos y de dar juegos o festivales, cumple con ser un hombre de palabra, un hombre de honor. Aquellos, que poco ostentaron quedaron como

⁸² Harris. Op. Cit. pp. 29

personas austeras y en el caso de quienes mostraron muchas cosas, o quedaron como despilfarradores o como alguien que trae riquezas.

Ahora bien, esto hay que analizarlo con casos, pues hasta ahora, ha sido un planteamiento teórico, en base a estudios de las bases generales de un ritual y de qué es la educación. Para ello veremos, como hemos puesto en la introducción, los casos de Julio César y Octavio Augusto.

Capítulo III:

Julio y Octavio. Césares triunfales.

a) Julio César y sus triunfos.

Que César haya logrado celebrar cinco triunfos, es un hecho sorprendente. No era un asunto fácil el celebrarlo, pues se debía solicitar al senado un permiso especial, por esta razón, estaba la posibilidad de ser rechazado o que se convirtiera en un triunfo fuera de la ciudad u otorgaran una ovación. Pero ¿qué tan sorprendente era, si Camilo – de quién ya hablamos, por nombrar a un personaje – había conseguido cuatro triunfos? Además, también cónsules de antaño habían conseguido celebrar dos o más triunfos, entre ellos se encuentra su antiguo camarada Pompeyo Magno, había celebrado tres triunfos, de los cuales, el último duró dos días. Lo relevante de lo conseguido es, más allá de haber conseguido tantos, la velocidad con la que se sucede cada desfile, los objetos y personas que se muestran – a pesar de ser poco detallados por las fuentes, llaman la atención – y la cantidad de dinero, alimentos y juegos que se reparten y llevan a cabo.

Es simple suponer que lo que busca, al realizar los desfiles, es magnificar sus victorias. La forma con la cual quedar en el recuerdo de quienes asistieron es tan importante como el acto mismo, que permite mantenerse en la memoria de la plebe. Así pues, no es de extrañar que lo junto que se encuentra una celebración de otra. Aunque también podemos decir, como se hace coloquialmente, que se ‘saca una espina que tenía clavada’, ya que la primera vez que le fue otorgado, no pudo hacerlo, pues era el mismo día en que se presentaban los candidatos a cónsul⁸³. Además, ¿no sería este honor entregado por el Estado romano, el momento con el cual afianzarse en el poder, ya no sólo militarmente, sino que por el cumplimiento de las promesas dictadas al inicio de la guerra? El cumplimiento de estas promesas le permitió asegurar la lealtad de las tropas y la plebe; lo que es, sin duda, un paso importante para instaurar un gobierno personal.

Sabemos de estos cuatro triunfos, a los que daremos la atención, que son para rememorar sus victorias en Galia, Egipto, el Ponto y Libia, luego de acabados “se dedicó a recompensar generosamente a sus soldados y a ganarse al pueblo con festines y espectáculos”⁸⁴. Dentro de las recompensas dio cinco mil dracmas a cada soldado, el doble a los centuriones y el cuádruple a tribunos de infantería y prefectos de caballería; dentro de los espectáculos hay que destacar un combate naval y uno de elefantes, como los más

⁸³ Apiano. Guerras Civiles II, 8.

⁸⁴ Plutarco. Vidas paralelas: César 55, 1-4. Habla de una vez acabado el triunfo, esto se debe a que hace de los cuatro desfiles una sola ceremonia, por ser llevados a cabos todos, el mismo mes y con una diferencia de, máximo, dos días.

llamativos⁸⁵. Dión Casio nos especifica que, la repartición antes nombrada, fue acompañada de una distribución de grano y aceite de oliva a los ciudadanos, cuando acabo su primer triunfo⁸⁶. Sin embargo, al fijarnos en cómo se llevan a cabo las procesiones, nos encontramos con el descontento de los observantes y con actos del mismo César, que son – a lo menos – llamativos.

Suetonio nos da algunos detalles sobre las celebraciones del triunfo gálico y del Ponto, primera y tercera ceremonias respectivamente, según el autor. Respecto al primero, nos encontramos con que “casi salió despedido del carro, al que se le había roto un eje, y subió al Capitolio a la luz de las antorchas, con cuarenta elefantes que portaban candelabros a su derecha y a su izquierda” y que en su triunfo del Ponto usó la – ahora famosa – frase <<llegué, vi, vencí>>⁸⁷. Para conocer un poco más acerca de la actitud de las personas que presencian este desfile, es necesario fijarnos en lo relatado por Dion Casio y Apiano.

El primer disgusto de la multitud, con quién más tarde sería nombrado dictador perpetuo, fue por Arsínoe, una mujer encadenada y exhibida que era considerada reina, hecho que no había sido nunca visto en Roma, según Casio. Luego, comenta que disgustaba también la cantidad de lictores y símbolos usados para festejar el triunfo que obtuvo en África⁸⁸, no hay que

⁸⁵ Apiano. Guerras Civiles II, 102.

⁸⁶ Dion Casio. Historia Romana XLIII 21, 3.

⁸⁷ Suetonio. Vida de doce césares: Vida del divino Julio. 37.

⁸⁸ Dion Casio. Historia Romana XLIII 19.

olvidar que su victoria en Libia fue frente al Rey Juba y a Escipión, aunque a este último no se le mencionó⁸⁹. Esta situación, causa un poco de extrañeza, más cuando Apiano comenta que “no se inscribió en sus triunfos ningún nombre romano, en tanto compatriotas, pues no le pareció decoroso a él mismo y sí vergonzante y de mal augurio para los romanos”⁹⁰.

¿Qué sentido tiene excluir los nombres romanos en sus triunfos, entendiendo que la exclusión de nombres es de aquellos generales derrotados? Sabemos que una guerra civil, en cualquier época y en cualquier Estado, no es un asunto menor. Parece natural, y la mejor decisión, no querer nombrar a los compatriotas que dirigieron los ejércitos romanos vencidos, fuera por su pertenencia a familias de un trascendente nombre en la historia romana – caso de Escipión – y/o por el hecho empático de Julio César para con la población, que lamentaba sus desgracias en el marco de esta guerra civil⁹¹. Sin importar el motivo fundamental que hizo proseguir de tal manera en su accionar, no se puede negar que evita los resentimientos entre los partidarios y simpatizantes civiles de la facción de Pompeyo que quedasen en Roma⁹² y, por otro lado, evade una confrontación con las familias patricias involucradas.

Otra de las cosas importantes que se pueden apreciar, sobre aquello que mostró por Julio César, son las representaciones de las vicisitudes de

⁸⁹ Plutarco. *Vidas paralelas*: César 55, 1.

⁹⁰ Apiano. *Guerras Civiles II*, 101.

⁹¹ Dion Casio. *Historia Romana XLIII* 19. Afirma que se conmovían con la situación de Arsínoe, pero que ello sólo era un pretexto.

⁹² Apiano. *Guerras Civiles II*, 101.

cada campaña. Apiano concuerda con Dion Casio al decir que el pueblo “se lamentaba de los males patrios”⁹³, agrega además que estas aflicciones aumentaban al ver la imagen de sus compatriotas sufriendo, en especial con la de ilustres ciudadanos como Petreyo o Catón⁹⁴, entre otros momentos penosos que fueron retratados y expuestos por César. ¿Por qué representar todas las penas sufridas? No podemos quedarnos sólo con un ‘dejar huella y recuerdo de lo acontecido’, pues de ser ese el principal móvil para aquella acción, bastaría únicamente con hacer llegar sus comentarios de la guerra de las galias y la guerra civil a la mayor cantidad de gente posible.

La intencionalidad de los símbolos de tales angustias es, *a priori*, mostrarnos lo dañino que es un conflicto político-militar. Además, va relacionado con excluir los nombres romanos dentro de la propia ceremonia, es decir, busca que ese mal sentir de los observantes sea un momento de, si bien no de cohesión propiamente dicho, si uno que haga reflexionar sobre lo que acontece dentro de las batallas entre ciudadanos. Pero, al mismo tiempo no sólo represento las penurias romanas, sino que también las de comandantes extranjeros, cosa que simpatizo a los presentes en la ceremonia. De esta forma, usando ambos elementos permite recordarle al romano promedio, en cierta medida, a quienes debe enfrentar y derrotar.

b) Augusto y sus triunfos.

La información detallada para los triunfos del primer emperador no es mucha, sin embargo, no deja de haber algunos datos importantes sobre lo que

⁹³ Id.

⁹⁴ Id.

mostró en sus desfiles. Él mismo nos cuenta en la *res gestae divi augusti*, considerado su testamento político y al mismo tiempo un documento autobiográfico, que:

*“Dos veces triunfé con una ovación, tres veces celebré triunfos cureles, y fui aclamado como emperador veintiuna veces. Aunque el Senado me decretó triunfos adicionales los deje de lado. Como había efectuado los votos que había emprendido en cada guerra, yo deposite sobre el capitolio los laureles que adornaban mis fasces. Por exitosas campañas por tierra y mar, conducidas por mí o mis lugartenientes bajos mis auspicios [...] En mis triunfos fueron llevados ante mí carro nueve reyes o hijos de reyes.”*⁹⁵

¿Por qué rechazar el hacer otras ceremonias? ¿acaso ya no necesitaba celebrar más o no necesitaba celebrarlos directamente? Es complicado establecer un porque único o que sirva de base para establecer otras razones. Sabemos que luego del triunfo de Lucio Cornelio Balbo en el 19 a.C., los triunfos son sólo celebrados por el emperador o familiares⁹⁶. Pero eso no es indicador, o si quiera una pista, para pensar por qué no aceptar más de estos honores. La opción que nos queda, es seguir con la teoría de sus maniobras políticas para hacerse con el poder, que era rechazar ciertas prerrogativas y honores⁹⁷.

⁹⁵ RGDA. Preguntar como citar...

⁹⁶ Beard. “el triunfo...” pp. 94-96.

⁹⁷ RGDA.

Volviendo otra vez a su experiencia triunfal, Suetonio nos indica que las ovaciones corresponden a la guerra de Filipos y a la guerra de Sicilia, y que los triunfos a las de Dalmacia, Accio y Alejandría, que fueron celebrados tres días seguidos⁹⁸. En el primero, cabe destacar la característica de doble celebración triunfal, ya que fueron dos personas las que fueron investidos con la *ornamenta triumphalia*. pues se celebró el triunfo de Cayo Carrinas y el de Augusto. Esto parece raro en un inicio, pues sólo es un general el que celebra el triunfo, pero la explicación que da Casio, para que César – como él le nombra – participe como si le hubiesen otorgado el permiso a él, es que “la atribución de la victoria corresponde su mando supremo”⁹⁹. Queda más que claro, que Augusto detenta una *auctoritas* aceptada por gran parte de la población y por parte de los organismos estatales. Una reafirmación a esto se da en el tercer triunfo.

Si bien todas las celebraciones fueron grandes y atractivas, dado el gran botín que se obtuvo luego de la guerra, principalmente con el conseguido en Egipto; fue el triunfo sobre este último territorio en que más sobresale. Primero por la representación de Cleopatra ya muerta, tan real era la representación que “en cierta forma, acompañada por los demás prisioneros y por sus hijos, Alejandro Helios y Cleopatra Selene, pudo ser vista como parte de la procesión”¹⁰⁰. Sin duda, ha debido de ser algo impactante para los observantes. Pero también, una sorpresa que tras toda las representaciones,

⁹⁸ Suetonio. Vida del divino Augusto, 22.

⁹⁹ Dión Casio. Historia Romana LI 21, 6.

¹⁰⁰ Dión Casio. Historia Romana LI 21, 8.

botín de este triunfo y su persona, desfilaran los magistrados junto a los senadores, la única cosa que iba contra la tradición.¹⁰¹

Según la tradición el orden del desfile es: magistrados, magistrado celebrante (ya que puede ser un cónsul, pretor o cualquiera que detente *imperium*), y por último el Senado; esto puede interpretarse como una escala de poder. En ella podemos ver que el Senado, por ir al último, es el puesto más relevante; la etapa final del *cursus honorum* que estaba por sobre las demás y que le antecedían, es decir, que las demás magistraturas estaban a disposición del Senado. Además, hay que recordar que el Senado, está presente en la elección de todas las demás magistraturas, como miembros de la clase dominante, salvo en la elección de los tribunos de la plebe, aunque no dejen de haber sujetos influenciados por alguno de los ocupantes de la más alta magistratura.

Sin embargo, ahora van juntos detrás del *princeps*. Un cambio interesante en esta escala de poder, que puede interpretarse, bien como una equiparación de importancia y poder político – al menos desde el punto de vista teórico – entre las magistraturas dadas las primeras reformas de Octavio, o bien, y creo que es mucho mejor, es que Augusto luego de recibir honores y cargos políticos, representará en su figura a todos quienes iban tras de él, es decir, el poder que detentaba no provenía sólo del senado, como un delegado o en calidad de árbitro restaurador, sino también de ediles, tribunos, pretores, etc.; los cuales por la posición que ocupan dentro del desfile, podía representar su lealtad a Octavio.

¹⁰¹ Dión Casio. Historia Romana LI 21, 9.

Ahora bien, respecto a cómo la gente vio estos tres desfiles, Casio nos da un detalle pequeño, pero lleno de significado:

“devolvió todo lo que él mismo debía y no reclamó, en cambio, lo que los demás le debían, como ya se dijo, los romanos olvidaron todas sus desgracias y vieron con placer la celebración de su triunfo, como si los derrotados hubieran sido extranjeros.”¹⁰²

¿Cómo se llega a aquel cambio de actitud de una guerra civil a otra? Eso lo analizaremos un poco más adelante. Por ahora digamos, que el resultado pedagógico de sus triunfos se encuentran en esos pequeños detalles de la primera y tercera celebración. Donde simbólicamente, rompe ya con la antigua estructura Republicana, que había servido como una de las plataformas por las cuales sustentaban de forma simbólica el poder de unas cuantas familias patricias, recordándoles a todos lo que significaba ser romanos.

1. *Similitudes y diferencias.*

Si bien los relatos son poco detallados para las celebraciones de Augusto en comparación con las de Julio César, es posible rescatar ciertos aspectos comunes de ambos. La primera, y que parece más obvia, es que ambos celebran sus triunfos luego de una guerra civil, además, uno de ellos es por victorias militares en Egipto. Una diferencia que rápidamente salta a la vista es que Julio César celebra en un mismo mes cuatro de sus triunfos,

¹⁰² Dión Casio. Historia Romana LI 21, 4.

pero con algunos días de separación. Pero vamos por partes, de agosto sólo se nos retratan el primer y el tercer desfile, por lo que nos es más fácil de comparar, ciertas actitudes a comparar las ceremonias en sí.

¿Por qué razón no hay sentimiento de malestar en las celebraciones de Octavio, cómo si los hay en el de Julio César? Es difícil ver una respuesta sólo prestando atención a las procesiones, para ello debemos volver un poco más atrás, al inicio de los conflictos y al discurso emanado por ellos.

Para comenzar, hay que recordar que ambos fueron parte de un Triunvirato. Julio César convivía en el poder junto a Pompeyo y Craso, mientras que su hijo adoptivo lo hacía con Lépido y Marco Antonio. Así pues, la propaganda de ambos para luchar contra sus ahora rivales por la supremacía en el poder político, es un acto fundamental. En tanto que Augusto llevaba a cabo una campaña de desprestigio en la calidad moral de Marco Antonio y su cercanía con Cleopatra, ganando adeptos rápidamente en el Senado por el miedo a que se rompiera la unidad de los territorios del imperio¹⁰³. Esta empresa fue hecha mientras se encontraba en la ciudad, cosa que representa una ventaja en comparación a César, quién no se encontraba en la ciudad eterna al momento de comenzar su disputa con Pompeyo.

Por otro lado, el primer discurso del conquistador de la Galias, es sólo a sus soldados, pue se encontraba en campaña aún, para cuando da inicio la guerra. En aquel discurso, hace ver que dentro de la misma Roma hay enemigos y han convencido a Pompeyo de ponerse en su contra, logrando un

¹⁰³ Bravo. "Historia de la Roma..." pp. 61-62.

verdadero atentado contra el pueblo al prohibir el derecho a veto de los Tribunales de la Plebe, cosa que ni Sila había hecho¹⁰⁴.

Claramente, en estos eventos previos influyeron en la percepción de las personas que observaron sus triunfos. Lo que llevaría a representar ciertos hechos y nombrar a algunos personajes y no otros, con el fin de mantener un generoso, como dijimos, una reflexión sobre lo acontecido y la labor propia del general triunfante, en este caso, como reunificadores y salvadores de la República.

Su heroísmo se encuentra entonces determinado en cierta, por un discurso y hecho anterior efectuados incluso antes de la disputa militar misma. El triunfo en sí, es la reafirmación de su calidad de héroes delante del pueblo romano.

Respecto a la actitud mostrada dentro de estas paradas militares, nos encontramos con un Octavio que, a pesar de las grandes riquezas que obtuvo, siguió siempre la tradición romana, calmando quizás un poco los ánimos de la elite más conservadora y ganando su confianza. A diferencia de él, Julio César busca demostrar lo que ha ganado, por ejemplo usando elefantes, intentando rivalizar con el último triunfo de Pompeyo, el cual fuera muy suntuoso¹⁰⁵.

Lo más destacable que se nos dice, y que es importante hacer diferencia, es que Octavio interviene en dos triunfos de forma significativa. Recordemos que el primer triunfo no era directamente para él, pero desfila

¹⁰⁴ Julio César. Guerra Civil I 7, 1-5.

¹⁰⁵ Cfr. Beard. "El triunfo....". pp. 15-24

junto al celebrante porque suyo es el mando supremo; en el tercero, hizo desfilar en el mismo lugar a senadores y magistrados. De Julio César no destacan estos detalles, presumiblemente, porque había una necesidad inmediata de ganarse al pueblo, antes que convencer a los sectores que tradicionalmente habían llevado la política en la ciudad.

Consideraciones finales.

Como vimos, tanto la educación como los rituales tienen como gran objetivo ligar al individuo con la sociedad en la cual se desenvuelve, resaltando ciertos aspectos que se esperan sigan todos en fin de un objetivo común. La educación lo hace, ciertamente, de una forma más directa sobre los individuos, entregando conocimientos técnicos y valores necesarios para la supervivencia de la sociedad. El ritual, por su parte, funciona como un refuerzo positivo o un exhorto, ya sea cuando conecta a la comunidad política bajo el alero de la religión o bien es una fuente de inspiración y/o recompensa por actos en pos del Estado. En el caso de las culturas antiguas, es difícil separar las cosas religiosas de las político-civiles.

Mientras más pública sea esta celebración, mejor. Para el caso romano, el triunfo, se alza entonces como un momento en el que se recompensa el servicio a la ciudad. Dijimos que era una gran plataforma política, en especial para la propaganda y para ganar adeptos en las masas proletarias. Pero también, era un momento en que se podía hacer reflexionar sobre los hechos recientes. Representar las vicisitudes como lo hizo César, en un sentido pedagógico, ayudan a decir: ‘sufrimos esto, nuestros enemigos pasaron por esto, logramos la victoria y ahora tenemos todo lo que pueden ver’, se atrae a la gente a participar del ejército y se les anima, dentro del mismo, a demostrar valor y disciplina, con los cuales pueden obtener grandes recompensas.

También, como en el caso de los triunfos de Augusto, da cuentas de los cambios sociales que se están produciendo dentro de la ciudad,

exponiendo poco a poco a los ciudadanos a la nueva forma de gobierno que se implanta. Esto les dará una idea de quien está mandando ahora.

Finalmente, sirven como acto de inspiración para las futuras generaciones. Pues, terminan consagrándose como héroe definitivamente al celebrar el triunfo. Esto se debe a que, el sólo hecho de poder llevar a cabo este desfile, ya le da una posición de relevancia dentro de la historia de la ciudad, aunque haya generales más y mejor recordados que otros. De esta forma, vive en la memoria de la sociedad como un antepasado como un ejemplo de valor y amor a la patria, que será enseñado a los niños, quienes intentaran imitarlo en algún momento en caso de seguir la carrera militar. Recuerdan de igual forma, cual es el *ethos* y las cualidades que distinguen a los romanos de los otros pueblos; así pues, las celebraciones de Julio César y Augusto marcaban el fin de los conflictos civiles abiertos, en tanto batallas campales, al mostrar lo dañino que fueron. El acto político final, no buscaba sólo el reconocimiento propio como normalmente tendría a ser en los tiempos previos a la República tardía, de ahí la propuesta de que lo mostrado corresponde – con estos dos casos específicos – a una organización que busca el reflexionar de los receptores.

Fuentes

Apiano de Alejandría. (1985). *Guerras Civiles*. Madrid: Gredos.

Dión Casio (2004). *Historia Romana*. Madrid: Gredos.

Hesíodo (2006). *Los trabajos y los Días*. (A. Pérez Jiménez, & A. Martínez Díaz, Trads.) Madrid: Gredos.

Horacio (2007). *Odas*. Madrid: Gredos.

Julio César (2005). *Guerra Civil*. Madrid: Gredos.

Plutarco (2007). *Vidas Paralelas*. Madrid: Gredos.

Suetonio. (1992). *Vida de doce Césares I*. Madrid: Gredos.

Tito Livio (2001). *Ad urbe condita*. Madrid: Gredos.

Valerio Máximo (2003). *Hechos y Dichos Memorables*. Madrid: Gredos.

Bibliografía

Aline Abaecherli, Boyce. «The Origin of ornamenta triumphalia.» *Classical Philology* 37 (1942): 130-141.

Alföldy, Géza. *Historia Social de Roma*. Madrid: Alianza, 1996.

Arzola, Sergio. «¿Es ciencia la pedagogía?: aportes al debate o en que fundar la reflexión sobre la relación teoría-práctica. Colloque International "Quelle idée de l'homme pour la pédagogue". Colloque organisé par Université Catholique de l'Ouest.» Angers, 2005. PDF.

Bastien, Jean-Luc. «Le triomphe à Rome sous la République Un rite monarchique dans une cité aristocratique (IVe – Ier siècle av. notre ère).» Guisard, Philippe y Christelle Laizé. *La guerre et la paix*. Ellipses, 2014. 509-526.

—. *Le triomphe romain et son utilisation politique. À Rome aux trois derniers siècles de la République*. Roma: C.E.F.R., 2007.

Bauzá, Hugo Francisco. «Virgilio, Horacio y la construcción del Imperium.» *Historia, Universidad Católica de Valparaíso (Chile)*. Instituto de. *Semana de Estudios Romanos*. Vol. XII. Valparaíso, 2006. 149-161.

- Beard, Mary. *El triunfo romano. Una historia de Roma a través de la celebración de sus victorias*. Barcelona: Crítica, 2009.
- Beard, Mary, John North y Simon Price. *Religions of Rome*. Vol. II. New York: Cambridge University Press, 2009.
- Bravo Castañeda, Gonzalo. *Historia de la Roma antigua*. Madrid: Alianza, 1998.
- . *Historia del mundo antiguo: una introducción crítica*. Madrid: Alianza, 2008.
- Buono-Core Varas, Raúl. «RES GESTAE DIVI AUGUSTI.» *Cuadernos de Historia* (1988): 149-165.
- Burton, H.E. «The Elective System in the Roman Schools.» *The Classical Journal* 16 (1921): 532-535.
- Cartel, Carol. «Protagoras.» s.f. *Internet Encyclopedia of Philosophy*. 29 de Septiembre de 2016. <<http://www.iep.utm.edu/protagor/>>.
- Castillejo Brull, J. «El marco Socio-Cultural de la educación.» Castillejo Brull, J. *Teoría de la Educación. Una perspectiva Antropológica*. Salamanca: Anaya, 1981. 37-62.
- De Ibarrola, María. *Las dimensiones sociales de la educación*. México: Ediciones el Caballito, 1985.
- Di Girolamo, Vittorio. «Eneas el héroe de la "PAX".» *Historia*, Universidad Católica de Valparaíso (Chile). Instituto de. *Semana de Estudios Romanos*. Vols. III-IV. Valparaíso, 1986. 29-41. PDF.
- Donoso Johnson, Paulo. «El culto privado en la religión romana: lares y penates como custodios de la Pietas Familis.» *Historias del Orbis Terrarum* (2009): 10-23.
- Dumézil, Georges. *El destino del Guerrero; aspectos míticos de la función guerrera entre los indoeuropeos*. Madrid: Siglo XXI, 2008.
- . *Los dioses de los indoeuropeos*. Barcelona: Seix Barral, 1970.
- . *Mito y Epopeya III: Historias romanas*. Trad. Sergio René Madero Báez. Vol. III. México: FCE, 1996. 3 vols. vols.
- Eliade, Mircea. *El Mito del Eterno Retorno. Arquetipos y Repetición*. Buenos Aires: Emecé, 2001.
- Garzón, Fabio Espitia. «Dictadura, "estado de sitio" y provocatio ad populum en la obra de Mommsen.» *Revista de Derecho Privado* (2011): 7-20.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1995.
- Harris, William V. *Guerra e imperialismo en la Roma republicana 327 -70 a.C.* Madrid: Siglo XXI, 1989.

- Lampe, Philip E. «Religious Ritual or Habit?» *Social Science* 56.nº 1 (1981): 33-35. PDF.
<<http://www.jstor.org/stable/41884831>>.
- Lendon, J. E. *Soldados y Fantasmas. Mito y Tradición en la Antigüedad Clásica*. Trads. Daniel Aldea Rossell y Irene Muzáis Calpe. Barcelona: Ariel, 2011.
- Lienhard, Martín. «Los rituales, su observación y su (re)interpretación: perspectivas.» Lienhard, Martín (coor.). *Ritualidades latinoamericanas : un acercamiento interdisciplinario*. Madrid: Iberoamericana, 2003. 15-34.
- Marrou, Henri-Irenée. *Historia de la educación en la antigüedad*. Trad. Yago Barja de Quiroga. Madrid: Akal, 1985.
- Marshall, Francisco. «Héroes - Mito y Culto en la Antigüedad Tardía.» Historia, Universidad de Valparaíso (Chile). Instituto de. *Semana de estudios Romanos*. Vol. XIII. Valparaíso, 2006. 187-200. PDF.
- Montolío, Concepción Aroca, Ma Carmen Bellver Moreno y José Luis Alba Robles. «La teoría del aprendizaje social como modelo explicativo de la violencia filio-parental.» *Revista Complutense de educación* 23 (2012): 287-511.
- Moore, T. W. «La estructura de la teoría de la educación.» Moore, T. W. *Introducción a la teoría de la educación*. Madrid: Alianza, 1985. 25-40.
- Ortiz, Milton Andrés. «TRAGEDIA Y POLÍTICA: LA AXIOLOGÍA DE LA DEMOCRACIA.» XVIII *ENCUENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN* (2015): 80-93. PDF.
- Pascal, Nanette R. . «The Legacy of Roman Education.» *The Classical Journal* 79 (1984): 351-355.
- Syme, Ronald. *La revolución romana*. Barcelona: Crítica, 2010.
- Versnel, H.S. *Triumphus. An inquiry into the origin, development and meaning of te roman triumph*. Leiden: E.J. Brill, 1970.
- Warren, Larissa Banfonte. «Roman Triumphs and Etruscan Kings: The Changing Face of the Triumph.» *The Journal of Roman Studies* 60 (1970): 49-66. PDF.
<<http://www.jstor.org.uchile.idm.oclc.org/stable/299413> >.